

Carlos DÁVILA L. DE GUEVARA, *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*, Bogotá, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2012, 338 pp.

Carlos Dávila es sin duda el representante más cualificado de la historia empresarial colombiana y uno de los mejores conocedores del desarrollo de esta disciplina en América Latina en las tres últimas décadas. Su dilatada carrera académica y su amplia trayectoria investigadora, que corre paralela a la aparición y desarrollo de la disciplina en Colombia, lo convierten no solo en uno de los fundadores de la misma, sino también en uno de los baluartes de su institucionalización en el ámbito académico y de investigación, fenómeno que no se entendería cabalmente sin tener presente la labor realizada al respecto por la Universidad de los Andes, donde ejerce como profesor. Su autoridad es, pues, incuestionable en estos temas, y de ahí la solvencia con la que aborda y desarrolla el contenido del libro que comentamos, que puede considerarse, en parte, un estudio del nacimiento y evolución de la historia empresarial en Colombia, y también un análisis, a la luz de los estudios disponibles, del origen y formación del empresariado colombiano desde una perspectiva histórica y regional.

El libro tiene su propia historia. Se publicó por primera vez en 1986, cuando apenas se había estudiado al empresariado colombiano desde la perspectiva de la historia empresarial, por lo que puede considerarse pionero del surgimiento de esta disciplina en Colombia. En todo caso, contribuyó a despertar el interés por este campo de conocimiento e influyó en su institucionalización, pues fue utilizado como material de estudio en la enseñanza universitaria no solo en la Universidad de los Andes (Facultad de Administración), donde la asignatura se impartía desde 1974, sino también en muchas otras universidades del país que introdujeron estos estudios bastante más tarde. En esta versión inicial, el libro incluía dos estudios: uno sobre los empresarios del Valle del Cauca y de la sabana de Bogotá entre 1886 y 1930, y otro sobre la formación y desarrollo del empresariado antioqueño entre 1760 y 1920, tema que había despertado el interés de estudiosos de origen y formación diversa y dado lugar a investigaciones de resultados cuando menos controvertidos si no equivocados, a juicio del autor.

Un cuarto de siglo después, cuando la historia empresarial es un campo de estudio académico plenamente asentado en Colombia, la nueva versión del libro amplía los dos estudios citados, tomando en consideración los trabajos sobre el particular aparecidos en este intervalo de tiempo, y añade una parte nueva, en la que el autor —de manera muy acertada, a mi modo de ver— presenta otros dos estudios, interesan-

tes y útiles ambos: uno sobre el nacimiento y la evolución de la historia empresarial en Colombia, y otro sobre la elaboración de un esquema analítico para ser aplicado al estudio de la historia de los empresarios. En efecto, de las tres partes de que consta el libro, la primera es completamente novedosa y recoge estas dos últimas aportaciones, cuyo contenido refleja fehacientemente el desarrollo alcanzado por la historia empresarial en Colombia y la parte que en él corresponde al propio autor. En este sentido, debe subrayarse tanto el permanente interés de Dávila por comprender y situar el desarrollo de la disciplina en el país caribeño en el contexto de su evolución en Latinoamérica, como su liderazgo dentro del Grupo de Investigación Historia y Empresariado (GHE), de la Universidad de los Andes, en el seno del cual ha elaborado el esquema analítico antes referido. Solo una nota crítica –menor, desde luego– cabría señalar a esta parte nueva: que no todas las referencias bibliográficas que se citan en ella –y son muchas– aparecen recogidas en el apartado final de Bibliografía, causando cierta desorientación al lector, en particular al no especialista.

En el primero de los dos estudios nuevos, Dávila presenta los rasgos que definen hoy la historia empresarial en Colombia: una disciplina joven (entre veinte y treinta años de existencia, si atendemos a la bibliografía especializada disponible), aunque cuenta con trabajos pioneros desde los decenios de 1940 y 1950 que no tuvieron continuidad, porque sus autores, norteamericanos predominantemente, carecieron de continuadores; una disciplina que se ha desarrollado a la zaga de los países latinoamericanos pioneros en la materia (México, Argentina y Brasil); una disciplina que no tiene entronque con la nueva historia económica local –tan joven o más que ella– sino que sus mayores influencias provienen de la Sociología y, sobre todo, de los Estudios de Administración, un rasgo muy significativo y, al mismo tiempo, uno de sus puntos fuertes debido a que ha sido en los centros académicos donde se imparten estas enseñanzas donde la historia empresarial se ha institucionalizado más profundamente y donde más intensa ha sido la interacción entre la docencia y la investigación; y una disciplina, en fin, entre cuyos cultivadores son minoría quienes están vinculados con el mundo académico internacional (anglosajón) y en la que predominan las investigaciones descriptivas sin plantearse hipótesis generales, usar las teorías disponibles o realizar análisis comparados.

El autor (p. 46) relaciona esta última característica con el predominio en Colombia de una rama de la *business history*, la *entrepreneurial history* (historia de empresarios y de familias empresarias), que parece ampliamente legitimada porque los estudios que se pueden considerar propios de ella han proporcionado el mayor cuerpo de conocimientos sobre la naturaleza y características históricas del empresariado colombiano. De ahí el interés de Dávila por reforzar el carácter científico de los mismos mediante el uso por los investigadores de un instrumento apropiado: el esquema analítico para la historia de empresarios (EAHE), que presenta en el capítulo 2 y cuya lectura cuidadosa aconsejo a los interesados en estos temas. El EAHE se compone de seis categorías conceptuales relacionadas entre sí –contexto económico, social y político, conducta económica, relaciones con la política y el Estado, perfil socioeconómico, mentalidad del empresario y estilo de vida (p. 55) –, que están bien identificadas y definidas, la mayoría de las cuales se descompone a su vez en un número específico de

elementos que permiten orientar la búsqueda de información y sistematizarla. Esta proviene esencialmente de la entrevista sociológica (cuando es posible), de la investigación de archivo y de fuentes secundarias. Reconoce el autor que se trata de un esquema «susceptible de revisión y mejoramiento» (p. 55); y aunque esto pueda ser cierto, constituye, a mi juicio, una novedad metodológica de indudable interés, y representa un meritorio esfuerzo por identificar los principales elementos explicativos de la conducta de los empresarios en cada contexto, por documentar adecuadamente cada uno de ellos y por articular una interpretación conjunta de los mismos siempre en una perspectiva dinámica. En resumen, se trata de «un medio para estudiar al empresario desde una perspectiva histórica, integrada y multidisciplinaria» (p. 84).

El resto del libro –partes 2 y 3– lo dedica el autor, como en la edición de 1986, pero ahora con más apoyo bibliográfico gracias al crecimiento de la historiografía en el último cuarto de siglo, al análisis del empresariado en la región de Antioquia, por un lado, y a la caracterización del que operó en el Valle del Cauca y en la sabana de Bogotá, por otro. Son dos estudios con enfoques diferentes, pero en los que el autor hace gala de un excelente manejo de la literatura disponible, y de una gran capacidad de sistematización, de juicio crítico y de síntesis. En el primer caso –«La evolución de las interpretaciones sobre el empresariado antioqueño en la segunda mitad del siglo xx»–, se pone de manifiesto el origen de este empresariado (con un rasgo familiar importante) antes de 1800 a partir de la acumulación de capital en la minería del oro, la diversificación posterior de su actividad (comercio, banca, arriería, y producción y comercio de café) y su influencia, ya en el siglo xx, en la industrialización del país; pero también se insiste en que no fue el único empresariado existente en Colombia en el siglo xix, como se demuestra en el segundo caso –«Los negociantes de la sabana de Bogotá y del Valle del Cauca (1885-1930): diversificación económica y actividad política»–, donde el autor indaga sobre las características que adornaron al empresariado de estas dos regiones a partir de las biografías escritas sobre algunos destacados miembros de este colectivo, mucho menos estudiado que el anterior. Se trata de negociantes y de familias de negociantes que se afianzaron como tales con el comercio de exportación de café, que alcanzaron una elevada diversificación en sus negocios (haciendas, ganadería, banca, urbanización, servicios públicos, construcción de ferrocarriles, manufacturas), y que mantuvieron fuertes vínculos con la política en un periodo de construcción del Estado nación en Colombia.

En suma, la historia empresarial colombiana tiene todavía un amplio recorrido por delante, en especial, desplazando su foco de interés a periodos más próximos al presente y empleando más habitualmente las herramientas y teorías que proporciona la disciplina, pero lo hasta aquí hecho, tal como nos lo presenta Carlos Dávila en este libro, constituye un firme soporte sobre el que proyectarse al futuro. En esta labor, parece que Dávila y sus discípulos del GHE seguirán ejerciendo un liderazgo académicamente estimulante.

EUGENIO TORRES VILLANUEVA
Universidad Complutense de Madrid